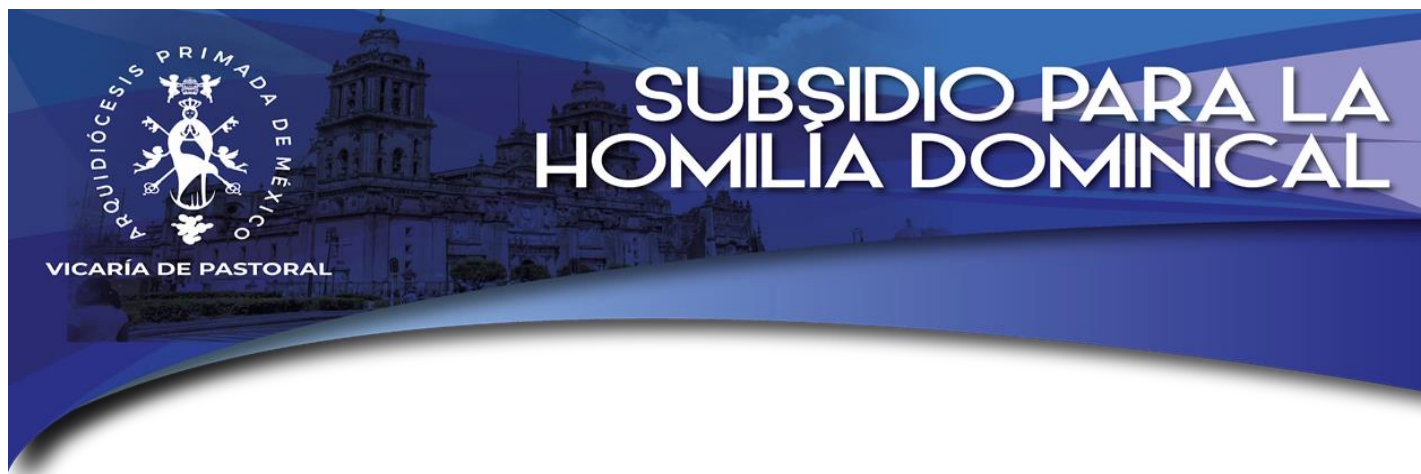


8 de septiembre de 2024  
23° Domingo Ordinario Ciclo B



LECTURAS

**Isaías 35,4-7a:** «Decid a los apocados de corazón: “Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios que trae el desquite, viene en persona, resarcirá y os salvará.” Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un siervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa; el páramo será un estanque, lo reseco un manantial.»

**Salmo 145,7.8-9a.9bc-10:** «Él mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.»

**Santiago 2,1-5:** «Hermanos míos: No juntéis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con el favoritismo. Por ejemplo: llegan dos hombres a la reunión litúrgica. Uno va bien vestido y hasta con anillos en los dedos; el otro es un pobre andrajoso. Veis al bien vestido y le decís: «Por favor, siéntate aquí, en el puesto reservado.» Al pobre, en cambio: «Estate ahí de pie o siéntate en el suelo.» Si hacéis eso, ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos? Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que lo aman?»

**Marcos 7,31-37:** «En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo: - “Éfeta.”, esto es: “Ábrete.” Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban

ellos. Y en el colmo del asombro decían: - "Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos."»



**VICARÍA DE PASTORAL**  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

## **Jesús hace posible lo que parece imposible: derrotar el mal**

Se suele afirmar que "para Dios todo es posible" y que Dios es la bondad en grado supremo. Estos parecen datos adquiridos por los creyentes, a tal grado que ya no se cuestionan tales axiomas, no al menos a nivel de los contenidos doctrinales que expresan fe cristiana.

Sin embargo, no creo que los postulados dogmáticos exijan la credulidad infantil de los discípulos de Cristo, más bien, pienso que toda afirmación religiosa debe pasar por la criba de un análisis que, si bien puede partir del presupuesto de la fe, debe considerar también los aportes que las ciencias bíblicas ponen a nuestro alcance para sacar a luz y actualizar los datos consignados en la Sagrada Escritura.

Todo esto viene a colación porque no me parece evidente lo que la gente quiere decir cuando alude a los postulados de la omnipotencia y la bondad suprema de Dios y para ello aduce textos de la Biblia como los que hoy se nos proclaman en la primera lectura y el evangelio. Sin embargo, es válido y hasta deseable hacerse las siguientes preguntas: ¿Puede Dios, de hecho, realizar todo lo que desea? ¿Podría hacer que, al mismo tiempo y en el mismo espacio, un oso fuera también una hormiga? ¿Que un cuadrado tuviera cinco lados? ¿Que usted fuera yo?

Desde las categorías de la filosofía griega, y haciendo un malabarismo de abstracción, es posible afirmar que, en teoría, la respuesta pueda ser positiva. Sin embargo, la experiencia objetiva no resulta ser punto de apoyo para tal teoría: ¿Acaso alguien ha observado en la realidad un oso-hormiga, un cuadrado de cinco lados o dos personas con identidades intercambiables?

Pero más acuciante resulta todavía la pregunta sobre la bondad de Dios cuando constatamos, objetivamente y sin prejuicios, lo que sucede a nuestro alrededor: ¿Acaso es posible negar que muchos hombres buenos y justos sufren toda suerte de calamidades y que muchos hombres perversos gozan sin preocupaciones en este mundo? ¿Es acaso que Dios pudiendo evitar el sufrimiento del inocente, lo permite? Y si esto es así, ¿se

puede seguir predicando de Dios su bondad infinita? ¿Será necesario apelar a los argumentos de siempre –los misterios insondables de la voluntad del Señor, el sufrimiento purificador, etc.- y acabar metiéndonos en peores embrollos teológicos y pastorales? ¿Esos argumentos para qué sirven a las personas que sufren las injusticias y atropellos de los poderosos o simplemente de las circunstancias de la vida? ¿Cómo pueden encontrar consuelo en tales argumentos una mujer violada, una madre que ha perdido a su hijo por culpa de las drogas, un niño que ve su mundo destrozado por el cáncer que se ha llevado a su padre, único sostén de la familia?

Creo que, si un cristiano quiere tener un mínimo de coherencia lógica, respetar la revelación de la Sagrada Escritura y transmitir un mensaje de aliento veraz y eficaz a los que por cualquier causa sufren en el mundo, tiene que cuestionarse profundamente sobre el sentido de la omnipotencia y la suprema bondad de Dios. No se trata de desechar por vía racional estas características de la identidad divina, sino de buscar las pistas que nos lleven a una comprensión más acorde con la revelación. Esto es precisamente lo que pretendo aclarar –al menos hasta cierto punto- en esta reflexión.

En el texto de Isaías, Dios encomienda a su profeta transmitir un mensaje a los que se sienten faltos de aliento, temerosos de los duros acontecimientos que están viviendo en el exilio en Babilonia. Han perdido su patria, su tierra, sus sagradas estructuras y, sobre todo, están en peligro de perder su identidad como pueblo amado y elegido. Se preguntan ansiosos por las causas del mal que les aqueja y que les hace experimentar un miedo que les cala hasta los huesos.

En otros textos proféticos, se les hará ver que fue su propia desobediencia e infidelidad a la alianza lo que los ha llevado a vivir en tales circunstancias. Pero ahora no es el tiempo de echarles en cara sus culpas, sino de consolarlos, de abrirles horizontes de futuro y esperanza. Dios no apaga los pabilos humeantes, sino que los enciende con el fuego de su Espíritu.

Recordemos esto cuando la vida nos parezca demasiado dura, cuando el sufrimiento nos golpee con fuerza y nos quite el aliento, haciendo vacilar nuestras rodillas... ¡No es el tiempo del abandono, sino el de la salvación que ya viene! ¿Que no es posible? ¡Dios abrirá nuestros ojos para que veamos su gloria que se acerca, nuestros oídos para que escuchemos los susurros de su amor apasionado que viene al rescate, afirmará nuestras rodillas vacilantes para que podamos caminar sólidamente, atravesando el valle tenebroso y soltará nuestra lengua para que podamos cantar alabanzas al Dios bueno y poderoso en todo!

Entonces, desde el sufrimiento –cuya causa nunca puede ser Dios porque él solamente desea el bien, la felicidad y la plenitud humanas-, descubriremos la profunda verdad que tienen las palabras del salmista; «Dios da de comer al hambriento, libera a los cautivos, hace justicia al oprimido, sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna los caminos del impío.»

Si le han enseñado que Dios va a solucionar su sufrimiento una vez que usted se entregue a él, lamento decirle que le han engañado miserablemente (aunque no pongo en duda la buena voluntad de quien lo haya hecho). El sufrimiento es parte de la vida, simple y llanamente porque somos seres finitos, caducos y limitados. La vida cristiana es y será un

auténtico combate mientras el mundo se erija sobre valores contrarios a la dignidad del hombre. ¿Dios podría haber hecho un mundo en el que no hubiera sufrimiento? Eso no lo puedo responder como teólogo, porque el teólogo cristiano no especula con lo que podría haber sido, sino que busca explicaciones desde el dato revelado y la Biblia no responde a la pregunta sobre el porqué de la existencia del mal, simplemente lo constata como un hecho causado por el pecado y nos da las herramientas para vivirlo desde las categorías cristianas y combatirlo eficazmente.

Este es precisamente el punto neurálgico que toca la carta de Santiago. No habla del mal en general o del mal que se vive fuera de la comunidad cristiana, sino del que es causado por el anti-testimonio de sus miembros. En el seno de la sociedad discipular hay quienes juzgan según las categorías del mundo y privilegian a los ricos y poderosos y desprecian a los pobres. ¿Puede alguien imaginar una incongruencia mayor? ¡Jesús privilegió a los miserables del mundo, a los despreciados por la sociedad, y los que se dicen sus discípulos los menosprecian! A estos son a los que Jesús ha llamado -en el evangelio proclamado el domingo pasado- "hombres de juicios malos" (que juzgan con criterios del mundo) y "estúpidos" (necios o refractarios a la Palabra).

Tales "cristianos" se rehúsan a sentarse a la mesa con los pobres, es decir, no quieren hacer comunión de vida con ellos, no les aceptan como hermanos. Y Santiago no se refiere con el término "pobres" simplemente a los que carecen de bienes materiales, el término engloba a cualquiera que es despreciado o marginado. De tal manera que, en el campo semántico caben prostitutas, mendigos, pecadores, indeseables, etc.

Valdría la pena hacer un examen de conciencia y revisar nuestras actitudes ante los que entran en este rango de acuerdo con nuestros criterios, y desde esta perspectiva siempre habrá "pobres" con los que tendríamos que sentarnos a la mesa de la vida que nos ofrece Jesús. No hacerlo es despreciar al mismo Jesús. Y si somos capaces de despreciar a los hermanos en el mismo seno de la comunidad, ¿qué no habremos de hacer con los parias del mundo que no pertenecen a nuestro "selecto" círculo? Esto es causa de división que crece exponencialmente, va del ámbito personal al comunitario y, finalmente, al universal. Sabemos que el que divide y mata es Satán, cuidémonos bien de no vivir como sus hijos.

Según Jesús, el mal sale del corazón del hombre y esto debería ponernos muy alertas, asumir nuestra responsabilidad, dejar de estar elucubrando fantasiosas teorías sobre el mal y dedicarnos a la tarea de abrir nuestros corazones al influjo del Espíritu de Cristo.

Finalmente, el evangelio de Marcos nos presenta una hermosa y plástica imagen de lo que es capaz de lograr en el hombre la acción del Espíritu de Cristo. En la Sagrada Escritura, las enfermedades suelen ser símbolo de actitudes o enfermedades espirituales. Así, la sordera es la incapacidad culpable, la cerrazón del hombre ante la propuesta de Dios que le viene en la Palabra, en Jesús. La mudez o tartamudez es consecuencia de la sordera, el que no escucha la Palabra es incapaz de comunicar una palabra dotada y dotadora de sentido, solamente puede articular sonidos ininteligibles.

No obstante, Jesús ha venido a sanar dichas enfermedades. Por eso, ante un hombre sordomudo, lo primero que hace Jesús es apartarlo de la gente. ¿Por qué hace Jesús tal cosa? La "gente" o "multitud" representa la masa que llena con sus voces ideológicas el espacio vital del hombre y le distrae de lo esencial. El primer paso consiste en "apartarlo"

del mundanal conjunto de voces discordantes, hay que estar a solas con Jesús para abrir la posibilidad de la escucha. Lo segundo que hace Jesús es "meter los dedos en los oídos" del sordo. De acuerdo con la tradición simbólico/teológica de Israel, Dios había escrito su Ley con sus propios dedos. Aquí Marcos alude a la nueva Ley que Dios ha escrito en Jesús para los hombres. Jesús es la Palabra hecha carne, Palabra que toca y puede ser tocada, que se hace accesible a la experiencia humana.

El tercer paso del proceso de sanación llevado a cabo por Jesús es "tocar" con su saliva la lengua del tartamudo. La saliva era considerada como el vehículo del Espíritu (en el relato de la creación, Dios besa al hombre formado con polvo de la tierra y el beso es la comunicación de las salivas de los amantes). Los rabinos besaban a sus sucesores como acto simbólico de comunicación de su "espíritu" o fuerza/carisma. Así, Jesús comunica su Espíritu profético liberador al enfermo y entonces este empieza a vivir el dinamismo de la vida de Cristo, abierto siempre a la escucha de la voluntad de Dios y profeta de la Palabra liberadora de los hombres, convirtiéndose ellos mismos en otros cristos que hacen posible lo que parece imposible, derrotar el mal.

EFFETA



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA



## SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

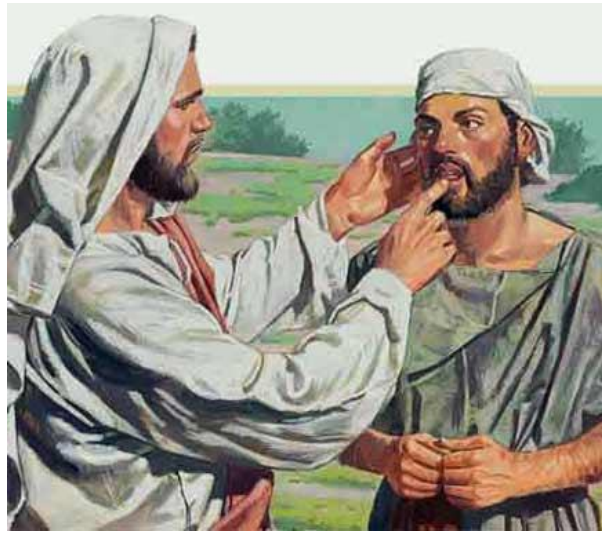
1. El profeta Isaías nos exhorta a levantar el ánimo, a no temer porque Dios está con nosotros.
  - ¿Qué actitud tomas cuando enfrentas momentos difíciles en la vida? ¿En quién buscas consuelo? ¿Cómo podrías, en esos momentos, buscar la luz de Dios y su consuelo?
2. El salmista nos dice que Dios abre los ojos a los ciegos, es decir, les hace comprender las cosas desde la perspectiva de la fe.
  - Trae a tu recuerdo algún momento en el que Dios te haya iluminado, te haya hecho comprender algo a la luz de la fe. ¿Qué consecuencias trajo eso a tu vida?
  - ¿Qué harás para permanecer atento a la luz que de él proviene?
3. Santiago nos invita a mostrar nuestra fe mediante obras de amor y justicia. Una fe sin obras no vale para nada. ¿Con qué obras de caridad hacia el prójimo mostrarás tu fe al mundo para que también el mundo crea en Jesús?
4. Marcos nos muestra la curación de una persona sordo y tartamudo.
  - ¿De qué manera Jesús te ha curado de tu sordera (resistencia a escuchar la Palabra) y de tu tartamudez (incapacidad para comunicar la buena noticia a los demás)?
  - ¿Qué actitudes puedes asumir para dejar que el Señor te siga sanando?
  - Te sugerimos que pongas esos aspectos en manos del Señor en un momento de oración durante la semana.



VICARÍA DE PASTORAL

# SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

## CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



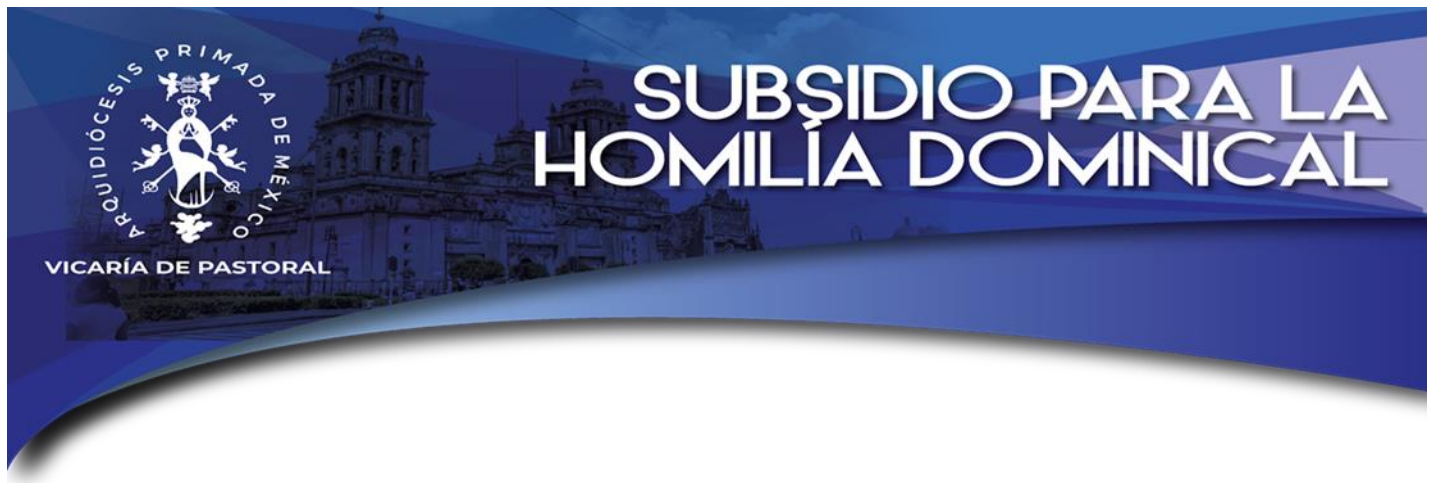
**Te invitamos a orar con este bello canto:**

<https://youtu.be/WEKUI0NYcLs>



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA





## **LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA**



**Papa Francisco, en Santa Marta, advierte contra la "sordera" espiritual.**

<https://youtu.be/LMotgMqAum8>



## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS**

### **JESÚS TODO LO HACE BIEN**

Vamos a reflexionar sobre la Palabra de Dios escuchada hoy, pero vamos a comenzar por el final del texto del Evangelio. La gente, al ver los milagros que Jesús acababa de hacer, comentaba: ¡Qué bien lo hace todo!

Antes escuchamos que Jesús, para hacer el milagro con la persona que estaba sorda y que casi no podía hablar, fue caminando por varios lugares, atravesó ciudades y al final llegó a donde estaba esta persona. La apartó de entre la gente, le tocó los oídos y la lengua, dijo la palabra "Effetá". Es decir, Jesús va al encuentro de los que lo necesitamos.

Después que Jesús hizo aquello, les pidió que no lo platicaran. Pero todos iban a platicarlo con más ganas a toda la gente que podían sobre los milagros que habían visto que realizaba.

Tú, ¿Has dejado que Jesús haga milagros en tu vida? ¿Qué haces para poder comunicarles a los demás lo que Jesús ha hecho en tu vida?

En lo que escuchamos hoy, nos dimos cuenta de que Jesús apartó a la persona de la multitud; de la misma manera hoy Jesús nos pide que nos apartemos de todo aquello que nos distrae o separa de él.

¿Logras identificar aquello que te separa de Jesús? ¿Logras identificar aquellas actitudes que no te dejan hablar de Jesús? ¿Cuáles? ¿Qué vas a hacer para dejarte tocar por Jesús? ¿De qué manera vas a hablarle a tu familia de Jesús?

La tarea para esta semana es:

- Tener los oídos siempre abiertos para escuchar la Palabra de Dios y estar dispuestos para escuchar a las personas que nos necesiten.

- Con nuestra boca vamos a bendecir a Dios nuestro Padre y agradecerle por todo lo bueno que nos regala cada día.
- Con nuestras palabras vamos a dar gracias a Dios por las personas que nos hacen bien y también vamos a pedirle por aquellas personas que en algún momento nos hicieron daño.
- Evitar hablar mal de los demás, evitar los insultos y palabras desagradables.

No volvemos a encontrar la semana próxima, para seguir aprendiendo de Jesús.





## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA**

### **DEJAR QUE JESÚS NOS ABRA LOS OÍDOS**

Las lecturas de esta semana nos invitan a profundizar en el tema de la omnipotencia de Dios y el aparente desapego e indolencia que Él muestra ante el sufrimiento y dolor de sus hijos, especialmente las familias rotas, los niños abandonados, las mujeres golpeadas y martirizadas, los jóvenes y adultos adictos a alguna sustancia.

Si bien podríamos quedarnos con esta parte superficial del mensaje y hablar de Dios como si fuese causa y origen (por omisión) de los males que aquejan a la humanidad, las lecturas, de hecho, nos invitan a encontrar la presencia de Dios en nuestro espíritu, para "enderezarnos" si nos hemos doblado, para abrirnos los ojos y ver la verdad y nuestros oídos, para escuchar su Palabra.

¿Cómo vivir en familia la Palabra de Dios? Ciertamente no podremos escucharla si estamos sordos o si decidimos cerrar nuestros oídos. La palabra puede resultar incómoda porque transforma, crea, destruye los malos hábitos y enfrenta a las personas a sus insuficiencias como si se tratara de un incendio forestal que arrasa con la madera muerta y la hojarasca podrida. ¿A quién le gusta ver sus errores, sus fallas y debilidades? ¿Quién puede escuchar la Palabra y sentirse más allá del bien y del mal? ¿No es entonces hacer oídos sordos una acción natural para protegerse del desánimo y el dolor de saberse débil e insuficiente, como una mota de polvo al viento?

Pero, cerrarse a la Palabra es permanecer cautivo del error y el pecado. Si una persona decide no ver la verdad, ¿por qué culpa entonces a Dios de lo que sucede en su vida? El salmo 145 nos recuerda que Dios "abre los ojos al ciego" y que mantiene su fidelidad, es decir, que mediante su palabra nos transforma y nos libera, porque somos de Él y estamos hechos a su imagen y semejanza. Esto quiere decir que nosotros también podremos transformar nuestra vida mediante la palabra y la verdad si permanecemos fieles a Dios y a su Palabra hecha carne en Jesucristo.

La familia católica es guardia y custodia de la palabra y la verdad, es una unidad formada por individuos soberanos hechos a la imagen de Dios y que, si bien tiene cada uno sus fallas, debilidades y desaciertos, permanecen fieles y recuerdan la alianza con Dios para ayudarse a vivir en la verdad y "dosificar" ese incendio forestal que destruye los malos

hábitos y las insuficiencias para crecer en Jesucristo y con Jesucristo. Vivir en familia es ser responsable de lo que a cada uno le toca, es dejar que Jesús nos abra los ojos cuando haga falta, es cargar la cruz de ser hijos de Dios y trascender para vivir y dar testimonio de fe en nuestro Señor.



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE PASTORAL  
DE ADULTOS Y FAMILIA



## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL**

### **Ser tocados**

La palabra de Dios en este domingo nos muestra el poder de Dios sobre la naturaleza. La primera lectura es del libro de Isaías. En el texto se dice "Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Viene en persona y os salva... entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán... porque han brotado aguas en el desierto".

Estas palabras de la Escritura se cumplen en plenitud con Jesús. Él es quien cumple lo anunciado, de Él hablaron los profetas, es Él quien hace oír a los sordos y ver a los ciegos. Justamente el texto del evangelio de san Marcos nos relata la curación de un sordomudo. Quisiera proponerte que dividamos nuestra reflexión en dos partes: la primera sobre el hecho mismo de la curación, el milagro, la segunda, sobre el modo en que Jesús cura a este enfermo.

Los milagros de Jesús, además de ser hechos sorprendentes, buscan transmitir una enseñanza más profunda que la misma curación. En efecto, Jesús es mucho más que un curandero taumaturgo, su misión no consiste en curar a los enfermos, si así lo fuera podríamos pensar que fracasó, porque ¿de qué sirvió a los miles de sordos del mundo que hubiera curado al que nos cuenta el evangelista, si ellos continúan sin ser curados? Es que, la curación física que Jesús realiza es un signo de una curación más profunda, la curación del corazón, que a veces está también aquejado por cegueras, sorderas, parálisis mucho más fuertes y tristes que las del cuerpo. ¿Qué sorderas tiene tu corazón? ¡Jesús quiere sanarlas! Quiere sanarte del odio, del desprecio, de la crítica, quiere sanarte de la indiferencia que puede tenerte sordo frente a las necesidades de los demás.

En segundo lugar, conviene que reflexionemos un poco sobre la manera en la que Jesús cura a este enfermo. Ciertamente es un poco extraño, pues a diferencia de otras curaciones en las que basta el deseo de Jesús para obrar el milagro, aquí Jesús no se reserva signos: mira, mete sus dedos en los oídos, toca con su saliva, habla. Los Padres de la Iglesia ven resaltada en este hecho la participación mediadora de la Humanidad de Cristo en sus milagros. Una mediación que se realiza en una doble dirección: por un lado, el "abajamiento" y la cercanía del Verbo encarnado hacia nosotros (el toque de sus dedos,

la profundidad de su mirada, su voz dulce y próxima); por otro lado, el intento de despertar en el hombre la confianza, la fe y la conversión del corazón.

Jesús no tiene miedo de abajarse hasta tocarse, él quiere que te dejes tocar, sanar por él, porque, tocándote, quiere despertar en tu corazón confianza en él, que te ama.



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE  
PASTORAL JUVENIL-VOCACIONAL